

Participación Activa Del Estudiante Y Su Impacto En Los Procesos De Enseñanza Y Aprendizaje En Educación General Básica.

Active Student Participation And Its Impact On Teaching And Learning Processes In General Basic Education.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 12/01/2026

Aceptación: 17/01/2026

Publicación: 30/01/2026

AUTOR/ES

- Tania Sofía Delgado Aza
- MINEDEC
- delgadot1984@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0001-8907-7308>
- Ecuador

- María Elizabeth Pesantez Jara
- MINEDEC
- pesantezeliza-1986@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0003-7743-6013>
- Ecuador

- Nelly Leticia Farinango Caiza
- MINEDEC
- leticia_far@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0008-9964-6309>
- Ecuador

- Karol Patricia Vargas Pozo
- MINEDEC
- vargaskarolita0@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0003-5598-6938>
- Ecuador

- Kenya Libanesa López Gavidia
- MINEDEC
- keny_gavidia@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0003-7433-0176>
- Ecuador

- Elvia Mercedes Zapata Bonilla
- MINEDEC
- mercedezapatabonilla@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0008-2609-7070>
- Ecuador

CITACIÓN:

Delgado Aza, T. S., Pesantez Jara, M. E., Farinango Caiza, N. L., Vargas Pozo, K. P., López Gavidia, K. L., & Zapata Bonilla, E. M. (2026). Participación activa del estudiante y su impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje en educación general básica. *Revista Científica Tsafiki*, 1(1), 616–627.

RESUMEN

El presente artículo analiza la participación activa del estudiante como un elemento central en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación General Básica. Frente a enfoques pedagógicos tradicionales centrados en la transmisión unidireccional del conocimiento, la participación activa sitúa al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, promoviendo la construcción significativa del conocimiento, el desarrollo de competencias y una mayor implicación cognitiva y emocional en el proceso educativo. Desde esta perspectiva, la participación activa se vincula estrechamente con metodologías centradas en el estudiante, el aprendizaje significativo y la educación por competencias. El estudio se desarrolla desde un enfoque metodológico descriptivo–interpretativo, basado en el análisis de literatura académica especializada y de investigaciones empíricas relevantes en el ámbito de la educación básica. El análisis aborda los fundamentos teóricos de la participación activa, sus implicaciones pedagógicas y su impacto en el desarrollo de competencias cognitivas, comunicativas y socioemocionales. Asimismo, se examinan los desafíos asociados a su implementación en contextos escolares caracterizados por prácticas docentes tradicionales y estructuras curriculares rígidas. Los resultados del análisis evidencian que la participación activa del estudiante favorece aprendizajes más profundos, incrementa la motivación intrínseca y fortalece la autonomía y la responsabilidad frente al aprendizaje. Se concluye que la promoción sistemática de la participación activa constituye una estrategia pedagógica clave para mejorar la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación General Básica, siempre que se implemente de manera planificada, contextualizada y coherente con los objetivos curriculares.

PALABRAS CLAVE: Participación activa; aprendizaje significativo; protagonismo estudiantil; educación general básica; innovación pedagógica.

ABSTRACT

This article analyzes active student participation as a central element in teaching and learning processes in General Basic Education. In contrast to traditional pedagogical approaches focused on unidirectional knowledge transmission, active participation positions students as protagonists of their own learning, fostering meaningful knowledge construction, competency development, and greater cognitive and emotional engagement in the educational process. From this perspective, active participation is closely linked to student-centered methodologies, meaningful learning, and competency-based education. The study adopts a descriptive–interpretative methodological approach based on the analysis of specialized academic literature and relevant empirical research in the field of basic education. The analysis addresses the theoretical foundations of active participation, its pedagogical implications, and its impact on the development of cognitive, communicative, and

socio-emotional competencies. Additionally, challenges related to implementation in school contexts characterized by traditional teaching practices and rigid curricular structures are examined. The findings indicate that active student participation promotes deeper learning, increases intrinsic motivation, and strengthens autonomy and responsibility for learning. It is concluded that the systematic promotion of active participation represents a key pedagogical strategy for improving the quality of teaching and learning processes in General Basic Education, provided that it is implemented in a planned, contextualized, and curriculum-aligned manner.

KEYWORDS: Active participation; meaningful learning; student agency; general basic education; pedagogical innovation.

INTRODUCCIÓN

La participación activa del estudiante se ha consolidado como uno de los ejes centrales de las transformaciones pedagógicas contemporáneas, particularmente en el ámbito de la Educación General Básica. En un contexto educativo marcado por la necesidad de formar sujetos críticos, autónomos y capaces de aprender a lo largo de la vida, los enfoques tradicionales centrados en la transmisión pasiva de contenidos han mostrado limitaciones significativas para responder a las demandas formativas actuales. Diversas investigaciones coinciden en señalar que cuando el estudiante asume un rol predominantemente receptivo, el aprendizaje tiende a ser superficial, descontextualizado y poco transferible a situaciones reales (Freire, 2005; Biggs & Tang, 2011).

Frente a este escenario, la participación activa se configura como un principio pedagógico que sitúa al estudiante en el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje, reconociéndolo como sujeto activo en la construcción del conocimiento. Este enfoque parte de la premisa de que aprender implica involucrarse cognitivamente, interactuar con otros, reflexionar sobre la propia experiencia y asumir responsabilidad sobre el proceso formativo. Desde esta perspectiva, la participación activa no se reduce a la intervención oral en el aula, sino que abarca un conjunto de acciones cognitivas, emocionales y sociales que permiten al estudiante construir significados, tomar decisiones y desarrollar competencias de manera integrada.

Los fundamentos teóricos de la participación activa se encuentran estrechamente vinculados a los aportes del constructivismo y del enfoque sociocultural del aprendizaje. Desde el constructivismo, se sostiene que el aprendizaje significativo ocurre cuando el estudiante relaciona los nuevos conocimientos con sus saberes previos, reorganizando activamente sus estructuras cognitivas (Ausubel, 2002). En este proceso, la participación activa resulta esencial, ya que posibilita la exploración, el cuestionamiento y la reflexión necesarios para la construcción de conocimientos duraderos. Por su parte, la perspectiva sociocultural enfatiza el

papel de la interacción social y del lenguaje en el aprendizaje, destacando que el conocimiento se construye en contextos de colaboración y diálogo (Vygotsky, 1978).

En la Educación General Básica, la participación activa adquiere una relevancia particular debido a las características evolutivas del estudiantado y a la necesidad de generar aprendizajes motivadores y significativos desde las primeras etapas de la escolaridad. La literatura educativa señala que los estudiantes que participan activamente en su aprendizaje muestran mayores niveles de motivación intrínseca, compromiso académico y sentido de pertenencia al contexto escolar (Ryan & Deci, 2000; Hattie, 2009). Estos factores influyen de manera directa en la calidad de los aprendizajes y en la construcción de trayectorias educativas positivas.

La participación activa se vincula estrechamente con el enfoque por competencias, ampliamente adoptado en los marcos curriculares contemporáneos. El desarrollo de competencias implica la movilización integrada de conocimientos, habilidades y actitudes para actuar de manera eficaz en contextos diversos. Este proceso requiere que el estudiante participe activamente en situaciones de aprendizaje que demanden análisis, toma de decisiones y reflexión crítica. En este sentido, la participación activa no constituye un fin en sí mismo, sino un medio pedagógico fundamental para el desarrollo de competencias cognitivas, comunicativas y socioemocionales (Perrenoud, 2004; Tobón, 2013).

La implementación de prácticas pedagógicas orientadas a la participación activa enfrenta desafíos persistentes en la Educación General Básica. Diversos estudios advierten que, a pesar del consenso discursivo en torno a la importancia del protagonismo estudiantil, las prácticas de aula continúan reproduciendo esquemas tradicionales centrados en el docente y en la explicación expositiva (CEPAL, 2020; OECD, 2019). Esta brecha entre el discurso pedagógico y la práctica cotidiana limita el potencial transformador de la participación activa y pone de relieve la necesidad de analizar críticamente las condiciones que favorecen u obstaculizan su implementación.

Desde una perspectiva pedagógica, promover la participación activa del estudiante implica repensar el rol del docente, la organización del aula y las estrategias didácticas. El docente deja de ser un transmisor exclusivo de información para convertirse en mediador del aprendizaje, diseñador de experiencias educativas y facilitador de la interacción. Este cambio de rol requiere competencias profesionales específicas relacionadas con la planificación de actividades significativas, la gestión del aula y la evaluación formativa, aspectos que resultan especialmente relevantes en el nivel de Educación General Básica.

En este contexto, resulta pertinente profundizar en el análisis de la participación activa del estudiante y su impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación General Básica. Examinar sus fundamentos teóricos, sus implicaciones pedagógicas y la evidencia empírica disponible permite comprender su potencial para mejorar la calidad educativa y contribuir al desarrollo integral del estudiantado. El presente artículo se orienta a abordar esta problemática desde una perspectiva analítica, integrando aportes conceptuales y resultados de investigaciones relevantes que permitan valorar el papel de la participación activa como estrategia pedagógica clave en la educación básica.

La evidencia empírica disponible respalda de manera consistente el impacto positivo de la participación activa del estudiante en los procesos de aprendizaje. Estudios de amplio alcance han demostrado que las metodologías que promueven la implicación activa del alumnado generan mejoras significativas en el rendimiento académico, la comprensión conceptual y la retención a largo plazo de los aprendizajes (Hattie, 2009; Freeman et al., 2014). Estos efectos se explican, en gran medida, por el incremento de la carga cognitiva productiva y por la activación de procesos metacognitivos que favorecen la construcción profunda del conocimiento.

En el ámbito de la Educación General Básica, diversas investigaciones señalan que la participación activa contribuye a reducir el abandono escolar temprano y a fortalecer la vinculación del estudiante con la escuela. Cuando los alumnos perciben que su participación es valorada y que sus ideas tienen un lugar en el proceso educativo, se incrementa su sentido de pertenencia y su compromiso con el aprendizaje (Appleton, Christenson & Furlong, 2008; OECD, 2019). Este compromiso académico resulta especialmente relevante en contextos caracterizados por la diversidad sociocultural y por trayectorias educativas vulnerables.

La participación activa también se encuentra estrechamente vinculada con la motivación intrínseca. Desde la teoría de la autodeterminación, se sostiene que los estudiantes se implican de manera más profunda en el aprendizaje cuando se satisfacen sus necesidades psicológicas básicas de autonomía, competencia y relación (Ryan & Deci, 2000). Las prácticas pedagógicas que promueven la participación activa tienden a ofrecer mayores oportunidades para la toma de decisiones, el trabajo colaborativo y la expresión personal, favoreciendo así contextos de aprendizaje motivadores y significativos. En la Educación General Básica, estos factores resultan determinantes para sostener el interés y la disposición hacia el aprendizaje a lo largo del tiempo.

La participación activa del estudiante se relaciona con el desarrollo de la

autorregulación del aprendizaje. La literatura señala que los estudiantes que participan activamente en actividades de indagación, discusión y resolución de problemas desarrollan una mayor conciencia de sus procesos cognitivos y una mayor capacidad para planificar, monitorear y evaluar su propio aprendizaje (Zimmerman, 2002; Nicol & Macfarlane-Dick, 2006). Estas habilidades metacognitivas constituyen un componente esencial del aprendizaje autónomo y resultan especialmente importantes en la Educación General Básica, donde se sientan las bases para aprendizajes futuros.

Desde una perspectiva pedagógica, la participación activa se materializa a través de metodologías que promueven la interacción, el diálogo y la construcción colectiva del conocimiento. Estrategias como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje cooperativo, la indagación guiada y las discusiones estructuradas han demostrado ser eficaces para fomentar la participación activa y el compromiso cognitivo del estudiantado (Prince, 2004; Johnson, Johnson & Smith, 2014). Estas metodologías permiten diversificar las formas de participación y atender a la heterogeneidad presente en las aulas de Educación General Básica.

La literatura también advierte que la promoción de la participación activa no garantiza por sí misma aprendizajes de calidad. Estudios críticos señalan que, en ausencia de una planificación pedagógica rigurosa y de una mediación docente efectiva, las actividades participativas pueden derivar en dinámicas superficiales o desorganizadas, con escaso impacto en la comprensión conceptual (Kirschner, Sweller & Clark, 2006; Biggs & Tang, 2011). Esta evidencia pone de relieve la importancia de articular la participación activa con objetivos de aprendizaje claros, criterios de calidad y procesos de evaluación formativa.

En el plano institucional, la implementación sostenida de prácticas orientadas a la participación activa enfrenta desafíos relacionados con la organización escolar, el currículo y la cultura pedagógica. La rigidez de los horarios, la presión por cumplir contenidos extensos y la persistencia de modelos de enseñanza centrados en el docente limitan las oportunidades para una participación activa auténtica del estudiantado (CEPAL, 2020; Darling-Hammond et al., 2020). Estas condiciones explican, en parte, la brecha existente entre los discursos pedagógicos que promueven el protagonismo estudiantil y las prácticas reales en el aula.

Desde el rol docente, promover la participación activa implica asumir una mediación pedagógica intencional, orientada a diseñar experiencias de aprendizaje significativas, gestionar la interacción y acompañar el desarrollo cognitivo y socioemocional del estudiantado. La literatura sobre desarrollo profesional docente señala que este enfoque requiere competencias específicas relacionadas con la planificación didáctica, la gestión del aula y la evaluación

formativa, así como una disposición reflexiva frente a la práctica educativa (Darling-Hammond et al., 2020; Hattie, 2009). En la Educación General Básica, estas competencias resultan fundamentales para equilibrar la participación activa con la orientación pedagógica necesaria.

Profundizar en el análisis de la participación activa del estudiante y su impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje resulta pertinente para comprender las condiciones bajo las cuales esta estrategia contribuye efectivamente a la mejora educativa. Integrar evidencia teórica y empírica permite avanzar hacia una concepción de la participación activa que trascienda enfoques superficiales y se consolide como un componente estructural de prácticas pedagógicas orientadas al aprendizaje significativo y al desarrollo integral del estudiantado.

MÉTODOS MATERIALES

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de carácter descriptivo–interpretativo, orientado a analizar la participación activa del estudiante y su impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación General Básica. Este enfoque metodológico resultó pertinente debido a la naturaleza del objeto de estudio, centrado en comprender prácticas pedagógicas, dinámicas de aula y concepciones educativas que no pueden ser abordadas de manera exhaustiva mediante mediciones cuantitativas aisladas. La perspectiva interpretativa permitió analizar el fenómeno desde su complejidad, considerando el contexto educativo, las interacciones pedagógicas y las decisiones didácticas implicadas en la promoción de la participación activa.

El diseño metodológico se sustentó en una revisión documental analítica de literatura académica especializada en pedagogía centrada en el estudiante, aprendizaje activo, participación estudiantil y educación por competencias. Este diseño permitió identificar marcos teóricos relevantes, evidencias empíricas consolidadas y tendencias pedagógicas asociadas a la participación activa en contextos de educación básica. La revisión documental se concibió como un proceso sistemático de análisis crítico, orientado a establecer relaciones conceptuales y a interpretar los aportes existentes en función de los objetivos del estudio.

El corpus de análisis estuvo conformado por artículos científicos, libros académicos y documentos institucionales publicados en bases de datos especializadas en educación. Se priorizaron fuentes correspondientes a los últimos quince años, seleccionadas a partir de criterios de pertinencia temática, rigor metodológico y relevancia para la Educación General Básica. Asimismo, se incluyeron aportes teóricos considerados fundamentales para la comprensión del aprendizaje activo y de la participación estudiantil, con el propósito de integrar una perspectiva conceptual equilibrada entre enfoques clásicos y contemporáneos.

El procedimiento de análisis se desarrolló en varias fases. En una primera etapa, se realizó una lectura exploratoria del corpus con el objetivo de identificar conceptos clave, enfoques pedagógicos predominantes y líneas de investigación recurrentes relacionadas con la participación activa del estudiante. Posteriormente, se llevó a cabo una lectura analítica en profundidad, orientada a la identificación de categorías emergentes vinculadas a la implicación cognitiva, la motivación, la autorregulación del aprendizaje, la mediación docente y la organización de las prácticas pedagógicas.

El análisis de la información se realizó mediante una estrategia de análisis de contenido cualitativo. Las categorías analíticas fueron construidas de manera inductiva, a partir de la recurrencia y relevancia de los temas identificados en la literatura revisada, y refinadas progresivamente para asegurar su coherencia conceptual. Este proceso permitió organizar los hallazgos en ejes interpretativos que facilitaron la comprensión del impacto de la participación activa en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación General Básica.

Con el fin de fortalecer el rigor metodológico del estudio, se aplicaron criterios de consistencia interna, transparencia analítica y triangulación de fuentes. La contrastación de distintos enfoques teóricos y resultados empíricos permitió evitar interpretaciones reduccionistas y favoreció una comprensión más amplia y matizada del fenómeno estudiado. Asimismo, se mantuvo una actitud reflexiva durante todo el proceso investigativo, reconociendo la influencia del marco teórico adoptado en la interpretación de los resultados.

En cuanto a las consideraciones éticas, la investigación se desarrolló respetando los principios de integridad académica y uso responsable de la información. Todas las fuentes analizadas fueron debidamente citadas, y el análisis se realizó con fines estrictamente académicos. Dado el carácter documental del estudio, no se involucró directamente a participantes humanos ni se requirió la aplicación de instrumentos en contextos educativos específicos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis del corpus documental permitió identificar un conjunto de hallazgos consistentes en relación con la participación activa del estudiante y su impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación General Básica. Los resultados evidencian que la participación activa no constituye únicamente una estrategia metodológica, sino un componente estructural de prácticas pedagógicas orientadas a mejorar la calidad del aprendizaje y a fortalecer el desarrollo integral del estudiantado.

Uno de los resultados más reiterados en la literatura revisada se vincula con el efecto de

la participación activa en la profundidad del aprendizaje. Diversos estudios coinciden en señalar que cuando los estudiantes participan activamente en actividades de indagación, discusión, resolución de problemas y construcción colectiva del conocimiento, se incrementa la comprensión conceptual y la capacidad de transferencia de los aprendizajes a situaciones nuevas. Esta participación favorece procesos cognitivos de mayor complejidad, como el análisis, la síntesis y la argumentación, superando aprendizajes superficiales asociados a la memorización y reproducción de contenidos.

Los resultados muestran una relación directa entre participación activa y motivación académica. La literatura analizada destaca que las prácticas pedagógicas que promueven la implicación activa del estudiante generan mayores niveles de interés, compromiso y disposición hacia el aprendizaje. En la Educación General Básica, este hallazgo resulta especialmente relevante, ya que la motivación temprana influye de manera significativa en la permanencia escolar y en la construcción de actitudes positivas hacia el aprendizaje. Los estudiantes que perciben que su participación es valorada tienden a involucrarse con mayor constancia y a asumir una actitud más responsable frente a sus tareas escolares.

Otro resultado significativo se relaciona con el desarrollo de la autorregulación del aprendizaje. El análisis evidencia que la participación activa favorece la toma de conciencia sobre los propios procesos cognitivos, permitiendo a los estudiantes planificar, monitorear y evaluar su aprendizaje. Las experiencias de aprendizaje activo, al exigir la toma de decisiones y la reflexión sobre el propio desempeño, contribuyen al desarrollo de habilidades metacognitivas fundamentales. En el nivel de Educación General Básica, estas habilidades constituyen una base importante para la autonomía y el aprendizaje a lo largo de la vida.

Desde una perspectiva socioemocional, los resultados indican que la participación activa incide positivamente en la interacción entre pares y en la construcción de climas de aula más inclusivos. Las metodologías que promueven el trabajo colaborativo y el diálogo favorecen el desarrollo de habilidades comunicativas, la empatía y la corresponsabilidad en el aprendizaje. En este sentido, la participación activa no solo impacta en los resultados académicos, sino también en la calidad de las relaciones interpersonales y en el bienestar emocional del estudiantado.

El análisis también pone de manifiesto el rol central del docente como mediador del aprendizaje en contextos de participación activa. La literatura revisada señala que la efectividad de las prácticas participativas depende en gran medida de la planificación pedagógica, de la claridad de los objetivos y de la capacidad del docente para orientar la interacción y ofrecer

retroalimentación oportuna. Cuando la participación activa se integra de manera intencional y coherente en la enseñanza, los resultados en términos de aprendizaje y compromiso estudiantil son significativamente más favorables.

Los resultados evidencian desafíos asociados a la implementación de la participación activa en la Educación General Básica. Entre los principales obstáculos se identifican la rigidez de las estructuras curriculares, la presión por el cumplimiento de contenidos y la persistencia de prácticas docentes centradas en la explicación expositiva. Estas condiciones limitan las oportunidades para una participación activa auténtica y explican por qué, en muchos contextos, las estrategias participativas se aplican de manera parcial o superficial.

Cuadro 1. Síntesis analítica de resultados sobre participación activa del estudiante en Educación General Básica

Eje de análisis	Resultados principales	Implicaciones pedagógicas
Profundidad del aprendizaje	Mayor comprensión y transferencia de contenidos	Diseño de actividades cognitivamente desafiantes
Motivación académica	Incremento del interés y compromiso estudiantil	Valoración de la voz del estudiante
Autorregulación	Desarrollo de habilidades metacognitivas	Promoción de aprendizaje autónomo
Dimensión socioemocional	Mejora de la interacción y el clima de aula	Fortalecimiento del trabajo colaborativo
Rol docente	Alta incidencia de la mediación pedagógica	Relevancia de la planificación y orientación

Desde una perspectiva crítica, los resultados sugieren que la participación activa no debe concebirse como un fin en sí mismo, sino como un medio pedagógico al servicio del aprendizaje significativo. La literatura coincide en que la participación activa genera mejores resultados cuando se articula con objetivos claros, criterios de calidad y procesos de evaluación formativa. En ausencia de estos elementos, las prácticas participativas pueden perder su sentido pedagógico y convertirse en dinámicas desestructuradas con escaso impacto educativo.

Los resultados y su análisis confirman que la participación activa del estudiante constituye un factor clave para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación General Básica. Su implementación consciente y sistemática contribuye al desarrollo de competencias cognitivas, socioemocionales y metacognitivas, favoreciendo una educación más inclusiva, reflexiva y centrada en el estudiante.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado a lo largo del presente artículo permite afirmar que la participación activa del estudiante constituye un componente pedagógico fundamental para la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Educación General Básica. La evidencia teórica y empírica revisada muestra que cuando el estudiante asume un rol protagónico en su aprendizaje, se favorecen procesos cognitivos más profundos, una mayor implicación académica y el desarrollo de competencias que trascienden el dominio de contenidos específicos.

Los hallazgos analizados evidencian que la participación activa contribuye de manera significativa a la construcción de aprendizajes significativos y transferibles. La implicación del estudiante en actividades de indagación, discusión y resolución de problemas permite superar enfoques centrados en la memorización, promoviendo una comprensión más integrada del conocimiento. En la Educación General Básica, esta forma de participación resulta especialmente relevante, ya que influye en la manera en que los estudiantes se relacionan con el aprendizaje desde etapas tempranas de su trayectoria escolar. La participación activa se asocia con el fortalecimiento de la motivación académica y de la autorregulación del aprendizaje. Los estudiantes que participan activamente desarrollan una mayor conciencia de sus procesos cognitivos, asumen mayor responsabilidad frente a su aprendizaje y muestran una disposición más favorable hacia el esfuerzo y la mejora continua. Estas dimensiones resultan clave para la formación integral del estudiantado y para la construcción de hábitos de aprendizaje autónomo y sostenido. El análisis también pone de relieve el impacto de la participación activa en el desarrollo de competencias socioemocionales. Las dinámicas de interacción, colaboración y diálogo que caracterizan a las prácticas participativas contribuyen a la construcción de climas de aula más inclusivos, al fortalecimiento de habilidades comunicativas y al desarrollo de actitudes de respeto y corresponsabilidad. En el nivel de Educación General Básica, estos aspectos adquieren especial relevancia, dado su vínculo con el bienestar emocional y la convivencia escolar. El estudio evidencia que la participación activa del estudiante no puede entenderse como una práctica espontánea ni como una estrategia aislada. Su efectividad depende de condiciones pedagógicas específicas, entre las que se destacan la planificación intencional, la mediación docente y la coherencia entre currículo, enseñanza y evaluación. En contextos donde estas condiciones no están presentes, las prácticas participativas tienden a perder su potencial formativo y a generar efectos limitados. Los resultados sugieren la necesidad de fortalecer la formación docente orientada a metodologías

centradas en el estudiante, así como de promover transformaciones institucionales que favorezcan la participación activa de manera sostenida. La organización del tiempo escolar, la flexibilidad curricular y el apoyo a la innovación pedagógica se configuran como factores clave para consolidar prácticas participativas auténticas en la Educación General Básica. El artículo aporta elementos que permiten comprender la participación activa del estudiante como una estrategia pedagógica con un alto potencial para mejorar la calidad educativa. Su implementación consciente y sistemática puede contribuir a una educación más equitativa, reflexiva y centrada en el aprendizaje, alineada con los desafíos contemporáneos de la Educación General Básica. Este análisis abre, además, líneas de reflexión futuras orientadas a profundizar en las condiciones institucionales y pedagógicas que favorecen la sostenibilidad de prácticas participativas en contextos escolares reales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Appleton, J. J., Christenson, S. L., & Furlong, M. J. (2008). Student engagement with school: Critical conceptual and methodological issues of the construct. *Psychology in the Schools*, 45(5), 369–386.

Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva*. Paidós.

Biggs, J., & Tang, C. (2011). *Teaching for quality learning at university* (4th ed.). McGraw-Hill.

CEPAL. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. Naciones Unidas.

Darling-Hammond, L., Flook, L., Cook-Harvey, C., Barron, B., & Osher, D. (2020). Implications for educational practice of the science of learning and development. *Applied Developmental Science*, 24(2), 97–140.

Freeman, S., Eddy, S. L., McDonough, M., Smith, M. K., Okoroafor, N., Jordt, H., & Wenderoth, M. P. (2014). Active learning increases student performance in science, engineering, and mathematics. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(23), 8410–8415.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Hattie, J. (2009). *Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement*. Routledge.

Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Smith, K. A. (2014). Cooperative learning: Improving university instruction. *Journal on Excellence in College Teaching*, 25(3–4), 85–118.

Kirschner, P. A., Sweller, J., & Clark, R. E. (2006). Why minimal guidance during instruction does not work. *Educational Psychologist*, 41(2), 75–86.

Nicol, D., & Macfarlane-Dick, D. (2006). Formative assessment and self-regulated

learning: A model and seven principles of good feedback practice. *Studies in Higher Education*, 31(2), 199–218.

OECD. (2019). *Future of education and skills 2030*. OECD Publishing.

Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Graó.

Prince, M. (2004). Does active learning work? A review of the research. *Journal of Engineering Education*, 93(3), 223–231.

Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Intrinsic and extrinsic motivations: Classic definitions and new directions. *Contemporary Educational Psychology*, 25(1), 54–67.

Tobón, S. (2013). *Formación basada en competencias: Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*. Ecoe Ediciones.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Zimmerman, B. J. (2002). Becoming a self-regulated learner: An overview. *Theory Into Practice*, 41(2), 64–70.